

LAS HERMANITAS saludan y yo con ellas, al vecindario protector de los ancianos desamparados.

Somos hijas de nuestras obras y las Hermanitas se presentan con las suyas: los ancianos recuidados, las cosas ordenadas y limpias y su devoción al Altísimo permanente, siempre por delante el anhelo de la escensión celestial.

Las felicitamos, admiramos y aplaudimos su consagración a tan gran obra y pedimos que no les falten fuerzas mientras vivan para cumplirla. De ello quieren ser muestra los pequeños detalles de este folleto con que se hace patente su obra y su aspiración.



Al pintar el día, las avecicas, ya desperezadas, elevan al cielo su canto de alegría y esperanza que anima a toda la vecindad, porque no hay nada como ser despertado por un coro de voces angelicales que da gracias a Dios por haber amanecido y poder servirle en la más ruda labor sustituyendo a quienes la abandonan.